

REPENSANDO EL ESTADO Y EL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA: EN LA BÚSQUEDA DE UNA VÍA POSNEOLIBERAL DE DESARROLLO

Sergio Ordóñez¹

Introducción

La actual crisis del neoliberalismo, en el marco más amplio de la emergencia del capitalismo del conocimiento como nueva fase de desarrollo y de la globalización como su dimensión espacial, pone en la agenda de discusión la problemática del Estado y el desarrollo; cuestión que cobra una importancia particular en América Latina, debido a las experiencias recientes de búsqueda de vías de desarrollo alternativas en la región.

A partir de una propuesta de integración socio-espacial de la teoría del Estado desde la perspectiva de los países en desarrollo, con base en el marxismo-gramsciano y las aportaciones más avanzadas de la corriente escalar-espacial, así como de la articulación de aquella teoría con las fases de desarrollo del capitalismo, particularmente la fase actual o capitalismo del conocimiento y sus nuevos determinantes geoeconómicos del desarrollo, en este trabajo se discuten las experiencias de búsqueda de una vía de desarrollo alternativa al neoliberalismo en América del Sur, específicamente en Brasil y Argentina, con el objeto de extraer lecciones para el conjunto del sub-continente, y, particularmente, México, en perspectiva posneoliberal.

Para llevar a cabo lo anterior se ha dividido la exposición en tres apartados: en el primero se formula una integración socio-espacial de la teoría del Estado y se la relaciona con las fases de desarrollo del capitalismo; en el segundo se estudian los nuevos determinantes del desarrollo geoeconómico en el capitalismo del conocimiento y los determinantes del accionar estatal; para en el tercero ubicar las diferentes condiciones de arribo al neoliberalismo de los países latinoamericanos en relación con los países asiáticos, y en ese marco explorar las experiencias de búsqueda de una vía posneoliberal de desarrollo en Brasil y Argentina.

¹ Investigador del IIEc-UNAM: serorgu@gmail.com

1. Hacia una teoría integral (socio-espacial) del Estado y su relación con las fases de desarrollo del capitalismo: la visión del marxismo-gramsciano²

El punto de partida de la aportación gramsciana al marxismo es la constatación de la doble dimensión histórica del capitalismo, entendido ya sea como modo de producción -que es la aportación de Marx- o bien como sucesión de fases históricas de desarrollo, osea, como unidades (históricas) cambiantes entre economía, política, ideología, cultura e instituciones, que constituyen fases históricas de desarrollo en el seno del modo de producción. En esta perspectiva, el problema que se plantea Gramsci es cómo explicar, partiendo del marco teórico marxista, el surgimiento y la decadencia de fases históricas de desarrollo del capitalismo, sin que las crisis (históricas) que median este pasaje deriven en un proceso de revolución social, que conduzca al socialismo científico previsto por Marx³. Para ello formula una serie de conceptos de mediación metodológica, articulados en torno al concepto de *hegemonía*⁴ -entendida como la capacidad de una clase social de articular sus intereses con los de otras clases y grupos sociales en un proyecto histórico dirigido por la primera, que se realiza cuando esa clase social se vuelve dominante- en un doble sentido: 1) entre la doble dimensión histórica del capitalismo, indicada precedentemente; y 2) en esa perspectiva, entre la estructura económica y las clases y grupos sociales y su posibilidades de acción⁵.

En esa doble dimensión histórica del capitalismo es necesario considerar su contradicción espacial inmanente, en términos de la doble tendencia a la desterritorialización/reterritorialización que se expresa en la tendencia a la igualación de la inversión de capital a través del espacio y la contratendencia a diferenciar esa inversión con el fin de explotar las condiciones específicas del lugar, el territorio y la escala (Smith [1990], citado por Brenner [2004])⁶.

En consecuencia, cada fase de desarrollo implica patrones históricamente específicos de desarrollo

2 Lo que se desarrolla en este apartado y el siguiente ha sido retomado de Ordóñez [2013].

3 El punto de partida de toda la construcción teórica gramsciana es la doble afirmación de Marx del Prólogo de 1857: “Una sociedad no desaparece nunca antes de que sean desarrolladas todas las fuerzas productivas que pueda contener, y las relaciones de producción nuevas y superiores no se sustituyen jamás en ella antes de que las condiciones materiales de existencia de esas relaciones hayan sido incubadas en el seno mismo de la vieja sociedad” (Marx, 1857).

4 Conceptos como *bloque histórico*, *revolución pasiva*, *intelectuales*, *Estado ampliado*, *sistema de hegemonía de Estados*, etc.

5 Estructura entendida como el resultado de patrones recurrentes de acción y expectativas, que se mantiene por que algunos grupos y clases que se benefician del *status quo* logran difundir ideas, instituciones y condiciones materiales de soporte que la reproducen. La estructura económica es entonces el marco para la acción de las clases, grupos e individuos, la cual puede contribuir a su reproducción o bien ir en contra de ella y orientarse a la conformación de una nueva estructura.

6 Marx se refiere a la tendencia a la desterritorialización expansiva del capital como una dinámica de anulación del espacio por el tiempo. Por su parte, Harvey se refiere a esa tendencia espacio-temporal implícita en la relación (social) capital como procesos de “compresión espacio-temporal” (Brenner, 2004).

geográfico desigual en y por medio de los cuales se articula la relación contradictoria entre igualación y diferenciación espacial. Estos patrones de polarización socio-espacial cristalizan “horizontalmente” entre diferentes tipos de lugares y territorios, y “verticalmente” entre escalas geográficas divergentes que se extienden desde lo local, regional y nacional a lo continental y global (Brenner, 2004).

En el ámbito de la dimensión histórica de las fases de desarrollo, si bien el *bloque histórico* consiste en el conjunto repetitivo de praxis sociales e individuales en torno a un proyecto histórico común que implica acuerdos, alianzas y compromisos entre las clase y grupos que configuran un espacio nacional⁷, el Estado en un sentido amplio o *Estado ampliado* consiste en el conjunto de actividades teórico-prácticas mediante las cuales las clases y los grupos dominantes justifican y mantienen su dominación, y logran, además, el consenso activo de las clases y grupos subalternos que resulta en la configuración del mismo espacio; por lo que el concepto de Estado ampliado puede ser visto como el reflejo invertido del de bloque histórico.

En este sentido el Estado ampliado es la unidad de la sociedad política, como ámbito social en donde se condensan las relaciones políticas de la sociedad y se concentra la coerción, y la sociedad civil, como ámbito del conjunto de las instituciones llamadas privadas y donde se concentra el consenso. El concepto de Estado ampliado se diferencia del Estado en un sentido restringido, en tanto que mientras éste se circunscribe a la sociedad política y se refiere al ejercicio del aspecto coercitivo de la hegemonía, el Estado ampliado comprende el ejercicio del conjunto del proceso hegemónico en torno al cual se articula la sociedad civil y sus instituciones configurando y reconfigurando un espacio nacional⁸.

En su dimensión espacial el Estado en sentido restringido tiene un sentido restringido también de su espacialidad, entendida como la forma de la organización espacial de su entramado institucional, que es unitario, centralizado territorialmente, autocontenido e internamente diferenciado, lo que implica cambios en la configuración estatal territorial y en el papel de las fronteras y los límites territoriales en el orden internacional. Por su parte, el Estado ampliado tiene una espacialidad integral (o ampliada),

7 Tales acuerdos, alianzas y compromisos tienen lugar espacialmente en el doble sentido “horizontal” y “vertical” antes referido, que determina una jerarquización de las escalas, y, por tanto, una configuración multiescalar del espacio nacional.

8 La distinción entre ambos conceptos está relacionado con la transformación en las formas históricas de dominación de las clases dominantes en el capitalismo, que se verifican con posterioridad a la experiencia de la Comuna de París en 1871, transformación en la cual el componente de consenso de la función hegemónica pasa a adquirir una importancia cualitativamente superior en relación con la coerción, lo que hace necesario un cambio en la estrategia de lucha de las clases y grupos subalternos consistente en el pasaje del asalto frontal al poder del Estado a la estrategia de hegemonía civil, lo que se corresponde en el arte militar con el pasaje de la guerra de movimientos a la guerra de posiciones (véase Gramsci, 1932-1935, C. 6, pp. 763-64).

entendida como la forma en que sus instituciones son desplegadas espacialmente para incidir sobre y mediar las relaciones sociales, además de influenciar su localización geográfica, lo que implica cambios en las geografías de la intervención estatal sobre la reproducción económico-social dentro de una jurisdicción territorial dada (Brenner, 2004)⁹.

El Estado ampliado tiene, entonces, las siguientes funciones generales esenciales: 1) lograr los máximos desarrollo y expansión del grupo dirigente presentándolos como máximos desarrollo y expansión de la sociedad y la nación, o bien realizar los objetivos históricos del grupo dirigente presentándolos como realización de los objetivos del conjunto de la sociedad y la nación; 2) adaptación de la sociedad civil a los requerimientos de la estructura económica, y, en particular, extensión de la función hegemónica desde su origen dialéctico en la estructura económica hacia las superestructuras complejas nacionales (Gramsci, 1932-1935, C. 10, pp.1253-54)¹⁰.

Si bien la problemática directa del papel del Estado en la reproducción y el desarrollo económicos no fue estudiada por Gramsci, en tanto que su interés residía en el estudio de la hegemonía y el Estado burgueses con el objeto de trascenderlos históricamente, de lo anteriormente planteado se desprende que en el accionar del Estado en tal sentido aparece invertida la relación entre economía y política, esto es, la política aparece como determinante sobre la economía y el espacio, en la medida en que la acción estatal en la reproducción y el desarrollo económico tiene los siguientes determinantes: 1) está limitada por su contribución general a la solución del conflicto social, y, en particular, al antagonismo que enfrenta a las clases y grupos hegemónicos con la clase subalterna fundamental en el marco del bloque histórico; 2) cada época histórica tiene su propia forma de Estado (que incluye su forma espacial)¹¹ y de su accionar en la reproducción y el desarrollo económico-espacial, dependiendo de la solución histórica al conflicto social, y, particularmente, al antagonismo esencial de clase, que se convierten en paradigmáticos de la época y determinan una cierta configuración no (socialmente) neutra y

9 Brenner [2004] se refiere a la espacialidad estatal en un sentido restringido y en uno integral, lo cual se corresponde con la distinción hecha por Gramsci en el concepto de Estado, entre su esfera ampliada y restringida. Cada escala de la organización y la acción estatal debe ser considerada en un sentido integral y en uno restringido. La espacialidad estatal integral incluye efectos socio-espaciales indirectos de políticas aparentemente aespaciales en dos sentidos: efectos diferenciados de las políticas sobre locaciones particulares y grupos sociales particulares en esas locaciones; y el efecto espacial desigual de políticas nacionales, debido a su interacción con condiciones locales específicas. El sentido integral y restringido de la espacialidad estatal interactúan recíprocamente dando como resultado formaciones históricas específicas de espacialidad estatal (Brenner, 2004).

10 En ese sentido el Estado y su accionar se ubican entre la estructura económica y la sociedad civil (Gramsci, 1932-1935: 1253-1254).

11 Las formas espaciales del Estado se definen conforme al principio de territorialidad y se refiere a la organización espacial de su entramado institucional territorialmente centralizado, autocontenido y unitario, en el marco de un orden interestatal (Brenner, 2004).

jerarquizada escalarmente del espacio nacional¹²; 3) los Estados nacionales entran en relación en el marco supranacional de *sistemas de hegemonía de Estados*, que consisten en la proyección internacional del bloque histórico nacional del país que se encuentra a la vanguardia en la solución de la época al antagonismo y el conflicto social, y que cuenta con la suficiente capacidad de convocatoria internacional para convertirse en referente de los demás¹³; sistemas de hegemonía que implican un determinado patrón de desarrollo geográfico desigual, en donde las formas de independencia o soberanía nacionales implícitas o explícitas en el sistema determina las relaciones entre los Estados, lo que es decisivo para la posición y las posibilidades de desarrollo de las potencias medianas y pequeñas (Gramsci, 1932-1939, C. 13, pp.1562); 4) la predominancia del accionar del Estado ampliado sobre el Estado en sentido restringido y viceversa, depende de la capacidad hegemónica de las clases y grupos dirigentes nacionales, correspondiendo en general a una fuerte capacidad hegemónica (predominancia de la función de dirección sobre la coerción) un accionar reducido del Estado en sentido restringido (fuerte accionar del Estado ampliado entendido básicamente en su parte de sociedad civil), y a una débil capacidad hegemónica (predominancia de la función de coerción sobre la de dirección) un accionar fuerte del Estado en sentido restringido (sociedad política), situación que puede ser una característica secular de un Estado determinado o asumir una forma coyuntural, de acuerdo con la relación de fuerzas político-sociales supranacionales y nacionales circunstanciales en un momento dado; 5) correspondientemente el Estado tiene una selectividad espacial, entendida como el proceso de supremacía y articulación espacial-escalar de las políticas estatales, por medio del cual éstas se diferencian a través del espacio territorial, a fin de dirigirse a zonas geográficas o escalas particulares, lo que implica tanto la formulación de *proyectos estatales espaciales*, dirigidos a incidir sobre el propio entramado institucional estatal, como de *estrategias estatales espaciales*, dirigidas a incidir sobre la acumulación y reproducción del capital y las relaciones hegemónicas (Brenner, 2004)¹⁴; y 6) por

12 En el fordismo-keynesiansimo fue el Estado interventor centrado en torno a un acuerdo escalar nacional, como inversionista productivo en la creación de las condiciones generales de la acumulación y generador de una demanda agregada, que posibilitaba el crecimiento económico fundamentalmente a partir del incremento de la demanda interna de los países, en una dinámica espacial de homogeneización de las regiones en torno a la escala nacional. Con esta forma de Estado (social-nacional) culmina la tradición epistemológica del desarrollo de las ciencias sociales centradas en el Estado (sociedades configuradas nacionalmente en la sociología, culturas articuladas territorialmente en la antropología o economías nacionales dinámicas en la ciencia económica); desarrollo epistemológico que oculta ideológicamente, la creciente centralidad nacional del poder del Estado desde finales del siglo XIX (Brenner, 2004).

13 Como jefe y guía de un sistema más o menos extendido de alianzas y acuerdos entre Estados, entorno a los objetivos internacionales y nacionales que la potencia hegemónica se propone (Gramsci, 1932-1934: 1598).

14 Brenner [2004] define los proyectos estatales espaciales como iniciativas para diferenciar la territorialidad estatal en una geografía regulatoria funcionalmente coordinada, organizacionalmente coherente y dividida en partes, mientras las estrategias estatales espaciales se refieren a estrategias para incidir en la geografía del desarrollo industrial, la inversión infraestructural y el antagonismo y la conflictividad social.

último, el caso del fuerte accionar del Estado en sentido restringido supone una fuerte autonomía relativa del Estado, que abre la posibilidad de la formación de intelectuales orgánicos-políticos “lúcidos” que encabezan una estrategia de desarrollo separadamente, en términos relativos, del “sentir” general de las clases dirigentes y desde el Estado, en una situación que implica la sustitución de la clase por el Estado.

A la síntesis de las vertientes de la teoría del Estado básicamente desde lo político llevada a cabo a partir de los desarrollos de Gramsci sobre el *Estado ampliado*, Marx había agregado previamente un elemento fundamental esencialmente desde lo económico. Del desarrollo de los elementos de su teoría del Estado a partir de la teoría de la enajenación del individuo y la cosificación de las relaciones sociales -con su correlato en la teoría de la enajenación de la actividad productiva del individuo (el trabajo) y de su producto (la mercancía)-, se desprende que el Estado constituye la representación del ser social ante la imposibilidad del individuo de reafirmarse como ser inmediatamente social. Ello se deriva del desarrollo de la división social del trabajo bajo la forma histórica de la división de la sociedad en clases sociales -resultado de la aparición de la propiedad privada sobre los medios de producción-, que en el capitalismo alcanza su forma extrema, lo que se traduce en que la división social del trabajo y la ubicación del individuo en ella aparece ante él como un poder independiente y ajeno que lo domina. En tal situación el individuo sólo es mediatamente social a través del mercado y la competencia en lo económico y del Estado en lo político (Juanes, 1982)¹⁵.

A partir de esa concepción del Estado Marx plantea, complementando el desarrollo previamente elaborado más arriba a partir de la aportación gramsciana y su articulación con las aportaciones recientes espacial-escalares, que un determinante adicional de la acción del Estado en la reproducción y el desarrollo económicos es garantizar la existencia de las condiciones generales de la acumulación de capital, que tienen que ver básicamente con dos elementos: a) el desarrollo de la infraestructura necesaria y común a todos los capitales individuales; y b) el proceso de reproducción social de la fuerza de trabajo. En una perspectiva gramsciana-escalar estos dos elementos tienen que ser considerados no sólo en la perspectiva del capitalismo como modo de producción, sino, también, de sus fases de desarrollo, esto es, como elementos cambiantes en cada fase, de acuerdo con sus características específicas y distintivas, y su espacialidad.

¹⁵ Marx plantea que si el Estado es la encarnación del ser social del individuo, el Estado-nación es la encarnación de la identidad nacional-territorial de los individuos, en donde los intereses de las clases dominantes se presentan como los intereses nacionales (Juanes, 1982).

Para considerar la perspectiva específica de los países en desarrollo en el marco de las fases de desarrollo es necesario incorporar en el análisis las conclusiones que se desprenden de tres importantes aportaciones teóricas, redimensionadas en términos de la doble dimensión histórica del capitalismo y la perspectiva de las fases de desarrollo que se desprende de ella, a saber: a) la operación de la ley del valor a escala internacional desarrollada por Shaikh, a partir de los fundamentos elaborados por Marx; b) la teoría del desarrollo desigual y combinado, sistematizada por Trotsky; y c) la perspectiva de la especificidad del atraso elaborada por Gerschenkron, como se explica a continuación.

La operación de la ley del valor a escala internacional implica una crítica a la dualidad ricardiana que tiende a considerar al intercambio interno (nacional) como determinado por el tiempo de trabajo necesario o “costos medios”, mientras el intercambio internacional estaría determinado por los costos comparativos. Tal dualidad adquiere una cierta coherencia teórica cuando la teoría de la mercancía en Ricardo pierde su fundamento en la teoría del valor como tiempo de trabajo necesario, para sustentarse en la teoría del valor de cambio y los precios comparativos (como mera equiparación de costos entre las diversas mercancías), a lo que corresponde los costos comparativos internacionales. A esa teoría de la mercancía basada en el valor de cambio corresponde entonces una teoría cuantitativa del dinero y el comercio internacional basado en costos comparativos resulta benéfico para todos los países participantes, en la medida en que todos obtienen beneficios de la especialización internacional, derivados del ahorro en costos de producción internos.

Por el contrario en Marx la ley del valor implica que cada mercancía tiene un *valor individual* determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario, que cuando se considera al conjunto de una rama de producción se traduce en un *valor social* que incorpora a la ganancia media de la rama (en lugar de la ganancia individual), y cuando se considera al conjunto de las ramas de producción aquél se transforma en *precio de producción* que incorpora a la ganancia social media, en torno al cual oscilan los *precios de mercado* bajo el efecto añadido de la oferta y la demanda. Este conjunto de valores y precios implican tanto procesos de extracción de plusvalor -con la excepción del precio de mercado- como de apropiación-transferencias de valor entre capitales individuales y ramas productivas, de tal modo que en el tránsito del valor individual al valor social los capitales individuales con composición orgánica (C/V) mayor a la media de la rama se apropian de valor por transferencia de los capitales individuales con composición orgánica menor a la media de la rama; al igual que en el tránsito del valor social al precio de producción las ramas con composición orgánica por arriba de la composición orgánica social media se apropian de valor por transferencia de las ramas con composición orgánica

por debajo de la media (Shaikh, 1990).

En el comercio internacional la competencia internacional al nivel de ramas productivas tiende a formar ganancias medias internacionales por rama y valores internacionales que las incorporan, desplazando de su formación a la ganancia media nacional, lo que implica igualmente procesos de apropiación-transferencia entre capitales/países, como se ejemplifica en el Cuadro 1.

TRANSFERENCIA INTERNACIONAL DEL VALOR				
	ALTA C/V		BAJA C/V	
	Intrarama	Interama	Intrarama	Interama
ALTA PRODUCTIVIDAD	+	+	+	-
BAJA PRODUCTIVIDAD (PEDs)	-	+	-	-

Fuente: Shaikh Anwar, *Valor, Acumulación y Crisis*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990.

El pasaje del fordismo-americanismo y la competencia multinacional al capitalismo del conocimiento y su dimensión espacial en la globalización, consistente en que no es ya el capital el que tiende a ser moldeado en la (territorialmente integrada) geografía del espacio estatal, sino el espacio estatal el que tiende a ser moldeado en la (territorialmente integrada) geografía del capital (Brenner, 2004), trae consigo el tránsito de valores internacionales multinacionales a valores globales al nivel de rama.

Los niveles de productividad relativamente bajos de los países en desarrollo tanto en ramas de alta composición orgánica de capital como de baja composición, implican la predominancia de procesos de transferencia de valor negativa, salvo en el intercambio interamas para las ramas de alta composición orgánica, en donde tiene lugar una transferencia positiva de valor. De ello se desprende que, de suyo, el comercio internacional, lejos de beneficiar a todos los países participantes, como afirma Ricardo y la teoría neoclásica posterior¹⁶, implica procesos de apropiación-transferencia de valor, que para los países en desarrollo, al predominar las trasferencias negativas, tienden a implicar la profundización de la brecha de desarrollo con los países avanzados¹⁷.

16 No es sino con posterioridad a los años setenta del siglo anterior que tiene lugar una reformulación neoclásica en la *nueva teoría del comercio*, por medio del concepto de ganancias oligopólicas que supone la posibilidad de que las empresas nacionales ganen partes del mercado mundial apropiándose de este tipo de sobreganancias estáticas, con lo que se niega el carácter de beneficio recíproco hasta entonces atribuido al comercio internacional (Dabat, Rivera y Sztulwark, 2007).

17 En el comercio internacional entre países en desarrollo y países avanzados tendería a prevalecer el principio de la ventaja absoluta, mientras que en aquél entre países en desarrollo o entre países desarrollados entre sí tendería a prevalecer el principio de la ventaja comparativa (Shaikh, 1990).

De la ley del desarrollo desigual y combinado se sigue que a ella corresponde un determinado patrón de desarrollo geográfico desigual, correspondiente a la contradicción espacial entre las tendencias a la desterritorialización y la reterritorialización específica de cada fase de desarrollo. En esa perspectiva, los países en desarrollo combinan las condiciones, formas y desarrollo escalar más avanzados de la fase de desarrollo con las más atrasados, lo que implica una compresión o compactación de los estadios y escalas “clásicos” del desarrollo y nuevas combinaciones y formas híbridas. Tal enfoque es completamente compatible con la caracterización de la especificidad del atraso de Gerschenkron desde dos puntos de vista, a lo que hay que agregar un tercer punto de vista referente a la dimensión espacial, a saber: 1) respecto de los países avanzados, en tanto que éstos se convierten en fuentes de asistencia técnica, medios de producción y fuerza de trabajo calificada para los países en desarrollo, además de que cuentan con industrias y actividades tecnológicamente más avanzadas a partir de las cuales éstos pueden emprender procesos de aprendizaje; 2) respecto de los países en desarrollo mismos, lo que implica una acentuación de la importancia para el desarrollo del carácter del Estado como representante de lo social-espacial -que puede conducir a una situación de sustitución de la clase por el Estado-, y de todos los procesos parciales de racionalización social, lo que se expresa en una acentuación de la importancia de la banca de desarrollo, la centralización del capital en las ramas de medios de producción y materias primas elaboradas, el incremento en el ritmo del desarrollo y su realización mediante saltos y discontinuidades (Gerschenkron, 1968); y 3) considerando ambas perspectivas, la combinación desigual y jerárquica de espacios y escalas mutuos, de acuerdo al patrón de desarrollo geográfico desigual y los procesos de desterritorialización/reterritorialización correspondientes, proceso en el cual cobra una importancia específica la selectividad estatal espacial y su incidencia sobre el desarrollo.

De lo anterior se desprenden determinantes específicos de la acción del Estado en la reproducción y el desarrollo económicos para los países en desarrollo, a saber: 1) acción contrarrestante del proceso de transferencia internacional de valor; 2) acción contrarrestante del desarrollo geográfico desigual y la promoción de la incorporación de las condiciones, formas y escalas más avanzadas de la fase y abandono de las condiciones, formas y escalas más atrasadas; 3) aprovechamiento de las condiciones, formas y escalas híbridas y específicas; 4) potenciamiento de los procesos parciales de racionalización social, incluida la selectividad estatal espacial; y 5) potenciamiento del desarrollo en saltos y discontinuidades e incremento del ritmo de desarrollo.

2. Nuevos determinantes del desarrollo y requerimientos de la acción del Estado en la reproducción y el desarrollo geoeconómicos ante la crisis del neoliberalismo: visión desde los países en desarrollo

Las características propias del capitalismo del conocimiento y la globalización como su dimensión espacial, en tanto que nueva fase de desarrollo del capitalismo¹⁸, implican nuevos determinantes del desarrollo de los países que pueden ser agrupados en tres órdenes diferenciados, desde la perspectiva de los países en desarrollo: 1) nuevos determinantes de orden general que se desprenden de las características específicas y distintivas de la nueva fase de desarrollo; 2) un nuevo accionar del Estado en la reproducción y el desarrollo económicos derivado de las nuevas condiciones generales de la producción y acumulación, el nuevo tipo de conflictividad social y la re-jerarquización escalar; y 3) un nuevo accionar del Estado en la reproducción y el desarrollo económicos específico para los países en desarrollo, en el marco de la nueva fase de desarrollo y de su patrón de desarrollo geográfico desigual.

En lo fundamental lo distintivo de la nueva fase de desarrollo es la conversión del conocimiento en nueva fuerza productiva principal, lo que supone la necesidad de la formación de un ciclo interno de conocimiento que involucre al conjunto de la reproducción económico-social, incluyendo al sector científico-educativo (SC-E) en su articulación con la producción, circulación y el consumo sociales. Ese proceso no puede tener lugar sino se verifica un proceso generalizado de movilización social orientada a la innovación y el aprendizaje, que implica que los objetivos de inclusión y equidad sociales dejan de tener un mero contenido ético-político y adquieren un nuevo carácter estratégico para el desarrollo de los países, en el marco de una división global del trabajo y una competencia internacional centradas en el conocimiento y la diferenciación productiva¹⁹.

Espacialmente lo anterior implica la necesidad de un redimensionamiento de la escala geográfica nacional que le permita desempeñar un papel activo fundamental en los procesos de re-jerarquización y rearticulación de las escalas geográficas, a partir del cual tenga lugar una rearticulación de las escalas supranacional con las regional y local (Brenner, 2004).

Sin embargo, estos nuevos requerimientos del desarrollo derivados del despliegue de la nueva base tecnológico-productiva del capitalismo del conocimiento son contrarios a los lineamientos político-ideológicos del neoliberalismo y su correlato espacial en el nuevo regionalismo (global), en tanto que

18 Para un análisis de las características distintivas del capitalismo del conocimiento, véase Ordóñez [2004].

19 La incorporación del conocimiento en la producción constituye el fundamento de la diferenciación productiva en la competencia internacional, la cual requiere, por tanto, de la inclusión social y la incorporación del conocimiento inmerso en las culturas originarias específicas de los países.

vía de desarrollo predominante bajo la cual ha tenido lugar el despliegue de esa nueva base tecnológico-productiva, en la medida en que el culto al libre juego de las fuerzas del mercado y la glocalización implican un incremento de la desigualdad social al interior de los países y de la brecha de desarrollo entre los países en un sentido “horizontal”, así como de sus escalas geográficas en un sentido “vertical”, al implicar un patrón de desarrollo geográfico desigual basado en la fragmentación y el desmantelamiento del espacio nacional y la articulación directa de lo regional y local con la escala supranacional (Fernández y Alfaro, 2001).

En tanto que proyección político-ideológica que implica la racionalización de la trama social e institucional heredada de la fase fordista-keynesiana, pero liberada de los anteriores compromisos corporativos y distributivos con las clases y grupos subalternos, así como de la centralidad espacial de la escala nacional, el neoliberalismo encarnó el culto al libre juego de las fuerzas del mercado y el nuevo regionalismo (global) que posibilitó el desarrollo de un nuevo capital financiero, el cual actuó inicialmente como una enorme palanca para el despliegue mundial de la nueva base tecnológica-productiva. En un segundo momento, el desarrollo de la informatización y autonomización del nuevo capital financiero, su crecimiento extremo, la búsqueda de rentabilidad inmediata y sus prácticas parasitarias se han magnificado convirtiéndolo en una enorme traba al ulterior despliegue de la nueva base tecnológica-productiva -al igual que la proyección política-ideológica que le da cobijo-, situación que cobra toda su dimensión en la reciente crisis financiero-productiva global de 2007-2009 (Ordóñez, 2009B).

Lo anterior significa que de la nueva fase de desarrollo sólo se ha desarrollado su nueva base tecnológica-productiva, sin que ésta haya podido encontrar proyección aun en una trama socio-espacial e institucional correspondiente a sus requerimientos políticos, ideológicos, culturales y espaciales, y, por tanto, en una forma histórica de Estado correspondiente. En consecuencia, la nueva solución al antagonismo y la conflictividad sociales no ha trascendido aun, en lo fundamental, el plano estructural del toyotismo, en tanto que forma de dirección y organización del trabajo de la nueva base tecnológica-productiva, aun cuando tal solución prefigura el eje articulador de la nueva trama socio-espacial e institucional y el cometido de la nueva forma histórica de Estado: a cambio de la valorización del conocimiento fundamentalmente tácito del operario, el toyotismo arma al operario con conocimiento y le proporciona una cierta capacidad de autogestión y trabajo en equipo, lo que culmina en una revalorización social del trabajo mismo en términos de una nueva profesión colectiva que reafirma al obrero colectivo.

La solución del antagonismo y la conflictividad sociales no está, por tanto, en la distribución del producto y el reconocimiento corporativo del obrero colectivo en el marco de la centralidad del espacio nacional como en el fordismo-keynesiano, sino en el proceso de trabajo mismo y la revalorización social del trabajo que reafirma al obrero colectivo, el cual está llamado a formar parte de un colectivo de conocimiento más amplio que prefigura una nueva trama socio-espacial e institucional en torno al conocimiento y la diferenciación y ubicación multiescalar competitiva en la supra-nacionalidad de la división global del trabajo o “sociedad del conocimiento”; proceso en el cual la propia escala nacional está reconfigurándose y haciendo necesaria su conversión en eje de la articulación entre las escalas supranacional y las (subnacionales) regional y local. A ello tendrá que corresponder una nueva forma histórica de Estado que garantice una nueva hegemonía de las clases y grupos dirigentes sobre el conjunto de la sociedad en torno al objetivo común de la aportación propia al conocimiento social y articule nacionalmente -reterritorializándose y rescalándose- la diferenciación y ubicación multiescalar competitiva en la supra-nacionalidad de la división global del trabajo (Brenner, 2004)²⁰.

Entonces, en cada caso nacional, la acción de la nueva forma histórica de Estado en la reproducción y el desarrollo económicos estará limitada por su contribución general a esta forma de solución del antagonismo y la conflictividad socio-espacial basada en el conocimiento y la articulación de la diferenciación y ubicación multiescalar competitiva en la división global del trabajo, en el marco supranacional de los lineamientos generales del sistema estadounidense de hegemonía de Estados crecientemente adaptado a la multipolaridad de la nueva realidad mundial, que se caracteriza estructuralmente por las siguientes tendencias: 1) la globalización y la emergencia de nuevas potencias económicas, como Japón y Alemania en los años ochenta y noventa, y más recientemente China, así como el resurgimiento de Rusia; 2) el desplazamiento del eje dinámico de la economía mundial a Asia, el actual dinamismo del Sur y el nuevo protagonismo político supranacional de algunos países emergentes superpoblados; y 3) la tendencia mundial a la agregación de los países en bloques económicos continentales.

En ese marco supranacional, las nuevas condiciones generales de la producción y la acumulación propias de la nueva fase de desarrollo consisten en los siguientes procesos que constituyen, al mismo tiempo, nuevos determinantes del accionar del Estado en la reproducción y el desarrollo

20 Brenner [2004] se refiere a la importancia vigente de las instituciones estatales nacionales -ahora reterritorializadas y rescaladas- como las principales promotoras y mediadoras de la reestructuración política-económica en todas las escalas geográficas, y al hecho de que el mapeo centrado en el Estado de la espacialidad social limita severamente nuestro entendimiento del papel principal del Estado nacional como sitio, medio y agente de la reestructuración global contemporánea.

gocioeconómicos: 1) intermediación de la integración en el mercado mundial y la globalización en relación con la reproducción y acumulación interna, y articulación (nacional) de la diferenciación y ubicación multiescalar en la división global del trabajo; 2) articulación del SC-E con el conjunto de la producción social e inclusión social en el ciclo interno de conocimiento; 3) desarrollo de una infraestructura informática y de las telecomunicaciones y su acceso y uso generalizado; 4) necesidad de la reproducción cognitiva, y, por tanto, física también, de la fuerza de trabajo, o el desarrollo del trabajo complejo²¹; 5) promoción del surgimiento y desarrollo de actividades productivas claves dentro del sector electrónico-informático y de las telecomunicaciones (SE-IT) -en tanto que nuevo sector articulador y dinamizador de un nuevo ciclo industrial-, con efectos multiplicadores sobre la inversión y la producción²²; 6) provisión de una oferta creciente de productos del SE-IT a precios decrecientes que aseguren un ciclo de crecimiento en el cual la oferta dinamice a la demanda, lo cual se complementa con medidas que eviten perpetuar el monopolio “natural” y de aliento a la innovación tecnológica²³; y 7) proyectos y estrategias estatales espaciales de reconfiguración multiescalar de la organización institucional estatal y de su despliegue espacial para incidir en la reproducción geoeconómica-social, en términos de una re-jerarquización de las escalas en torno a la escala nacional reconfigurada.

Desde la perspectiva de los países en desarrollo, a lo indicado previamente se agregan los siguientes determinantes específicos de la acción del Estado en la reproducción y el desarrollo económicos en la nueva fase de desarrollo: 1) fuerte accionar del Estado en sentido restringido (sociedad política) y su predominancia sobre el accionar del Estado ampliado (sociedad civil), ante la débil capacidad hegemónica (predominancia de la función de coerción sobre la de dirección) de las clases y grupos dominantes para dirigir un proyecto histórico en torno al desarrollo del conocimiento social y la diferenciación y ubicación multiescalar competitiva en la división global del trabajo; 2) acción contrarrestante del proceso de transferencia internacional de valor, que en el marco de la globalización

21 O el llamado “capital humano”, esto es, el conjunto de conocimientos e ideas innovadoras desarrolladas en cualquier momento por los sujetos en las empresas, universidades y el gobierno, lo que supone la necesidad de inversión en educación, capacitación y salud, etc.

22 Un sector es clave en tres sentidos: 1) tiene una contribución mayor en el progreso tecnológico que es central para el crecimiento a largo plazo; 2) cuenta con una tasa de retorno para los sujetos de la producción mayor que cualquier otra actividad económica; y 3) tiene efectos externos, como la aceleración de la innovación tecnológica, que benefician ampliamente al resto de la economía (Borras y Stowsky, 1997). Por ejemplo, las industrias estadounidenses de la computación y del software surgieron y se desarrollaron gracias al subsidio del Estado al desarrollo tecnológico y la protección de la competencia externa (Flamm, 1993).

23 Esto es, medidas que eviten que los productores con un monopolio “natural” en una generación de productos utilicen esa posición para retardar la innovación tecnológica o para asegurarse una posición sumamente ventajosa en la competencia de la siguiente generación de productos (De Long y Summers, 2000).

asume la forma del ascenso en las redes productivas globales y su articulación con redes productivas internas, así como el desarrollo de propiedad intelectual propia, mediante procesos de aprendizaje e innovación; 3) acción contrarrestante del desarrollo geográfico desigual y la promoción de la incorporación de las condiciones, formas y escalas más avanzadas de la nueva fase como son las tecnologías de punta y emergentes, las ciudades inteligentes, etc, y el abandono de las condiciones y escalas más atrasadas; 4) aprovechamiento de las condiciones, formas y escalas híbridas y específicas, que en las condiciones actuales se puede traducir en el alargamiento del ciclo de vida de productos maduros orientados a nichos específicos para generar rentas internacionales de aprendizaje (Dabat, Rivera y Sztulwark, 2007), o, en términos escalares, el desarrollo de regiones que integran procesos geoeconómicos combinados de países desarrollados y en desarrollo más allá de los límites nacionales; 5) potenciamiento de los procesos parciales de racionalización social en términos de una estrategia nacional multiescalar de desarrollo, como una nueva banca de desarrollo y la centralización del capital en industrias ligadas a la renta del suelo y la infraestructura física e informática y de las telecomunicaciones, así como de la selectividad estatal espacial, en términos de la promoción de regiones o localidades con ventajas competitivas específicas en la división global del trabajo; y 6) potenciamiento del desarrollo en saltos y discontinuidades e incremento del ritmo de desarrollo, sobre la base de los ritmos de innovación acelerados y el aprendizaje y la innovación social.

3. A la búsqueda de una vía de desarrollo posneoliberal en América Latina

A) Las diferentes condiciones de arribo al neoliberalismo de los países asiáticos y latinoamericanos²⁴

Las condiciones en que los países asiáticos y los latinoamericanos arriban al neoliberalismo, como vía de desarrollo mundial predominante del capitalismo del conocimiento, son completamente distintas. Las clases y grupos dirigentes de los países asiáticos lograron aprovechar todas las potencialidades de desarrollo ofrecidas por la fase fordista-keynesiana y transitar plenamente a la sustitución de exportaciones como culminación de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), lo que se tradujo en la formación de una industria manufactura competitiva internacionalmente (núcleo endógeno) que integra un sector de bienes de capital, así como de grandes grupos industriales asentados en las nuevas industrias. Estas condiciones posibilitaron la solución de la crisis del bloque histórico hacia los años ochenta del siglo anterior, cuando éste se vio desbordado por “abajo” por los

²⁴ Lo que se desarrolla a continuación se retoma y profundiza a partir de Ordóñez [2012A].

movimientos estudiantil-populares en contra del autoritarismo militar, la falta de compensaciones económicas para las clases y grupos subalternos y en pos de la democracia, mediante la expansión de la función hegemónica de las clases y grupos dominantes hacia las clases y grupos subalternos; situación que se repite nuevamente en Corea y Taiwán, por ejemplo, cuando con posterioridad a la crisis de 1997-1998 el compromiso distributivo del excedente económico se extendió de los operarios de las grandes firmas a grupos sociales amplios y desfavorecidos, en una doble dinámica que combina el ascenso a procesos más intensivos en conocimiento y valor agregado, y, por tanto, que son menos dependientes de los costos laborales industriales, con los propios efectos sociales de la crisis y la intensificación de los procesos de re-localización de la producción posteriores a ella, particularmente en el caso de Taiwán (Huck-ju Kwon, 2005)²⁵.

En cambio, en los países latinoamericanos queda bloqueado el pasaje a la sustitución de exportaciones y la formación de un núcleo endógeno, con el consiguiente desarrollo “trunco” de la ISI, al tiempo que la crisis del bloque histórico corporativo, que se expresó en desbordamientos sociales por “arriba” y por “abajo” desde finales de los años sesenta, queda sin resolverse, con la consiguiente crisis de hegemonía.

Lo anterior constituyó uno de los condicionantes de la crisis de la deuda de los países latinoamericanos -que los países asiáticos no enfrentaron en general-, quienes se ven obligados a recurrir al FMI para hacerle frente una vez iniciado el nuevo curso neoliberal promovido por esa institución, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de EEUU, en condiciones en que las clases y grupos dirigentes de esos países carecieron de la capacidad hegemónica de incorporar a algunos grupos aliados, y, sobre todo, a las clases y grupos subalternos, en la vía de reestructuración económica que se inauguraba con la firma de los acuerdos con el FMI, y que derivó en los conocidos procesos de apertura comercial y crecimiento basado en las exportaciones industriales, des-regulación económica y retiro del intervencionismo estatal.

Pero ¿cuál es el origen de esa función hegemónica diferenciada entre los países asiáticos y latinoamericanos? El bloque histórico corporativo de los principales países de América Latina (Brasil, Argentina y México, fundamentalmente) resultó de un proceso de *revolución pasiva*²⁶ que se extiende

25 Singapur y Hong Kong no llevan a cabo reformas sociales extensivas e inclusivas como las de Corea y Taiwán con posterioridad a la crisis, y continúan con sus modalidades de Estados desarrollistas con políticas sociales selectivas y exclusivas, heredadas de su etapa común como colonias inglesas (Huck-ju Kwon, 2005).

26 De acuerdo con Gramsci, en una situación de crisis histórica las clases y grupos dominantes que pretenden crear nuevas condiciones para el revolucionamiento de la fuerzas productivas, lo cual necesariamente implica dar un paso hacia la socialización de la producción y el desarrollo de la división social del trabajo, requieren desarrollar e integrar como propios

de los años treinta hasta los años cincuenta del siglo anterior, mediante la cual la resistencia al proyecto histórico basado en la industrialización nacional por parte de las clases hegemónicas hasta ese entonces, esto es, los terratenientes y la burguesía agro-minero-exportadora, pero incluso de la misma burguesía industrial²⁷, sólo pueden ser enfrentadas gracias al impulso de los intereses, las reivindicaciones y la movilización de las clases obrera y campesina, lo cual concede al Estado la conquista de una soberanía y autonomía relativa económico-política y espacial que le permite la promoción de la industrialización, a partir de su intervencionismo económico. Se trata de una situación en que el Estado sustituye a la clase en el cometido de la industrialización, con lo que el atraso económico es compensado con un impulso hacia delante de lo político, que se traduce en una conquista de soberanía en relación particularmente con EEUU, país con el cual las clases y grupos hegemónicos son sumamente dependientes comercial y diplomáticamente, y en la obtención de una gran autonomía relativa en relación con las propias clases y grupos hegemónicos, por parte del Estado.

Por consiguiente, el nuevo bloque histórico corporativo en los principales países de América Latina queda constituido por las siguientes clases y grupos: 1) los terratenientes y la burguesía agro-minero exportadora que constituyen el grupo hegemónico, grupo heredado del periodo poscolonial y cuya expansión económica está ligada a la renta y la propiedad del suelo, lo que confiere un carácter rentista al bloque, así como en función de su relación con los bancos, grupos industriales y comerciales extranjeros, particularmente de EEUU, y la propia relación política y diplomática con esa potencia; 2) la naciente burguesía industrial, aliada del grupo hegemónico y cuya expansión económica está ligada al nuevo mercado interno cautivo, así como sus intelectuales políticos, esto es, la burocracia política relacionada con la gestión estatal de la sustitución de importaciones; 3) las clases y grupos subalternos, esto es, la clase obrera, el campesinado y los grupos urbano-populares, así como los intelectuales

elementos histórico-político-culturales ajenos e incluso contrarios a ellos, pero necesarios para incorporar el desarrollo tecnológico y preservar su hegemonía. Por ello requieren sustentar su hegemonía en un proceso de *revolución pasiva o revolución-restauración y transformismo*, que implica la transformación de un Estado con la participación más o menos importante, pero siempre pasiva, de las clases y grupos subalternos. Ver Gramsci [1933: C.15, párrafos 17, 59 y 60], [1932-1935: C.10 párrafos 6 y 61], [1931-1932: C. 8, párrafo 236] y [1934: C.22, párrafos 1 y 11]. Ver también Buci-Gluksmann [1977] y De Felice [1977].

27 La COPARMEX en México se opone activamente a la política de Cárdenas. Este conflicto alcanza su punto culminante en 1936, durante la huelga de la firma La Vidriera. Los agricultores propietarios eran contrarios a la profundización de la reforma agraria, lo cual se manifiesta durante las reformas legislativas llevadas a cabo a partir de 1933 (cuando los “agrarios”, que promueven tal profundización, se imponen a los “callistas”, que la resisten), si bien tal oposición se localiza a nivel de los estados (Hamilton, 1983). En otros países de América Latina, a modo de ejemplo, Rouquié [1987] refiere que los medios económicos norteamericanos y sus intermediarios locales se oponían al proyecto de Vargas de construcción de una acerería en 1941 (la cual finalmente el gobierno de EEUU decide financiar mediante un préstamo del Eximbank, con el fin de hacer de Brasil un aliado en la guerra), mientras en Argentina el gran peso de la burguesía agroexportadora y la ideología liberal frenan el desarrollo de la industrialización, y la industria pesada en particular, las cuales se desarrollan finalmente bajo el impulso del Estado.

políticos de los dos primeros, es decir, las burocracias sindicales, que quedan integradas en instituciones paraestatales; y 4) los grupos medios, que se desarrollan y adquirirán un papel protagónico conforme avanza el proceso concomitante de urbanización y cobertura educativa y universitaria. El conflicto social es reconocido y se resuelve en la distribución del excedente económico resultante de los incrementos en la productividad del trabajo, mediante la negociación tripartita de las clases y grupos aglutinados en organizaciones (instituciones) corporativas, bajo la tutela del Estado, lo que además del carácter rentista, le confiere un carácter distributivo al bloque histórico corporativo²⁸.

A partir de estos fundamentos hegemónicos-institucionales se desarrolla la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones, promovida por la inversión pública con efectos multiplicadores sobre la producción industrial para el mercado interno²⁹. El intento por dar solución a la falta de generación de ventajas competitivas industriales para la exportación a partir de la promoción de la industria pesada, que se había convertido en la principal limitación de la sustentabilidad económica del proceso, implicaba el pasaje a la etapa de pleno desarrollo de la ISI en la sustitución de exportaciones de productos de origen agro-minero por productos industriales, proceso que tuvo lugar sólo parcialmente en los países latinoamericanos, en la medida en que se requería de los siguientes cambios en el grupo hegemónico que no pudieron concretarse: 1) el ascenso de la nueva burguesía industrial y una nueva alianza con la burguesía agro-minero exportadora en los términos del nuevo objetivo de la generación de ventajas competitivas industriales, para constituir el nuevo grupo hegemónico bajo la conducción de la primera; 2) el desplazamiento del antiguo grupo hegemónico de los terratenientes y la burguesía agro-minera exportadora a una posición subordinada de grupo aliado, y la ruptura de la alianza entre ambos en los términos recién indicados que relegaba principalmente a los terratenientes; 3) lo anterior abría la posibilidad de una renovación del compromiso con las clases y grupos subalternos en términos de su incorporación más decisiva en la distribución del excedente económico por medio de la negociación corporativa tripartita, en detrimento de los grupos medios que, a diferencia de los países desarrollados, habían concurrido importantemente hasta entonces en el

28 Fernández [2010] se refiere a una “matriz de actores” en términos similares, concepto que puede ser asimilado al de bloque histórico en un sentido estrictamente económico.

29 Se pueden distinguir tres periodos de la ISI: el primero de 1929-1945, cuando la capacidad de importar se reduce y las restricciones externas son “absolutas”, la sustitución recayó en productos no durables de consumo final; en el segundo periodo de 1945-1955, las limitaciones a importar disminuyeron al mejorar el poder de compra de las exportaciones y el proceso de la ISI avanza hacia los bienes de consumo duraderos e intermedios y bienes de capital; y el tercer periodo que inicia a mediados de los años cincuenta y finalizará con el agotamiento de la ISI a finales de los años sesenta, constituye el periodo de mayor crecimiento centrado en el intento de dar solución a la falta de generación de ventajas competitivas industriales para la exportación.

proceso distributivo³⁰; y 4) ello habría conferido al bloque un nuevo carácter económico en busca de la competitividad, que debería subordinar su carácter distributivo y rentista³¹.

El incipiente pasaje a la sustitución de exportaciones que se expresa en el incremento de las exportaciones industriales en los principales países de la región hacia finales de los años sesenta e inicios de los setenta³², queda entonces bloqueado ante la resistencia del grupo hegemónico a emprender los cambios antes indicados, lo cual se ve favorecido por la coyuntura internacional que se abre con posterioridad al primer choque petrolero, debido al incremento de los precios internacionales de las materias primas de origen agro-minero, y, por tanto, de sus términos de intercambio con los productos manufactureros, y a la oleada nacionalista de las clases y grupos dirigentes de los países en desarrollo que le sigue, la cual expresa un pasaje a la ofensiva de éstos en la disputa por la repartición de la renta internacional del suelo con las clases y grupos dirigentes de los países desarrollados. En ese contexto, la búsqueda de generación de ventajas competitivas industriales que habría resuelto la falta de sustentabilidad económica de la ISI se desvirtúa a favor de las exportaciones agro-mineras y la obtención de crédito internacional barato, lo que si bien solucionaba momentáneamente el problema de la generación de divisas, lo hacia al costo de profundizar la crisis de sustentabilidad de la ISI, debido a la tendencia a la sobrevaluación del tipo de cambio que el proceso generaba, con lo que queda bloqueado definitivamente el pasaje a la sustitución de exportaciones.

La solución al conflicto en el seno del grupo hegemónico se sella mediante los regímenes militares de la época que imponen la solución regresiva en favor de la conservación del antiguo grupo hegemónico, por lo que al desbordamiento social del bloque histórico por “abajo” iniciado hacia finales de los años sesenta por parte de las clases y grupos subalternos, se agrega un desbordamiento por “arriba”, lo cual expresa una crisis orgánica del bloque histórico corporativo en los países de la región que queda sin resolverse.

30 En los países latinoamericanos más avanzados no se establece un compromiso de repartición de los incrementos de la productividad en términos equitativos entre los salarios reales y las ganancias empresariales como en los países avanzados, sino que las ganancias se incrementan en mayor proporción que los salarios reales, lo que permite y hace necesario la concurrencia de las clases medias como consumidoras de los nuevos productos industriales. La sustitución de exportaciones abría una nueva posibilidad de compromiso ente los empresarios y los sindicatos en términos del incremento de la competitividad y repartición equitativa del excedente económico.

31 En México tiene lugar un breve intento dos años en ese sentido posterior a la crisis fiscal y financiera de 1976, en el que se reducen las barreras arancelarias de la industria nacional y se fomentan programas sectoriales de sustitución de exportaciones, como en la industria automotriz y la electrónica. Ese intento se ve coartado por el desarrollo del “boom” petrolero (Ordóñez, 1994).

32 En México las exportaciones manufactureras pasan de una participación de 12% en 1960 a 25% en 1970, mientras las materias primas reducen su participación de 55% a 38% (aun cuando los alimentos no elaborados la incrementan levemente de 30% a 33%) (Ordóñez, 1994), mientras en Brasil las exportaciones de origen industrial se incrementan de US\$ 1.9 mil millones a US\$ 6.2 mil millones (Knox, 2001).

En cambio, los países asiáticos como Corea y Taiwán emprendieron en los años cuarenta y cincuenta del siglo anterior reformas agrarias radicales que desarticularon las estructuras de clases centrada en los terratenientes, redistribuyeron la tierra entre los pequeños agricultores capitalistas y contribuyeron a la reconversión de una fracción de los antiguos terratenientes en las nuevas burguesías industrial y comercial, en una situación en que, en lo esencial, era inexistente una burguesía agro-minera ligada, por tanto, a la renta y la propiedad del suelo. Ello permitió que esos países emprendieran una especie de vía *farmer* de la ISI, sin los residuos sociales provenientes del periodo poscolonial existentes en América Latina, que configuraron en la región lo equivalente a una vía *yunker*.

La vía *farmer* de los países asiáticos les permitió transitar a la sustitución de exportaciones en los años setenta sin que se planteara la necesidad de deshacer el nudo histórico en el grupo hegemónico que se requería en los países de América Latina, debido a que desde los inicios de la ISI en los años cincuenta la nueva burguesía industrial se había constituido en el grupo hegemónico, en una situación de sustitución de la clase por el Estado. Ello permitió a las clases y grupos dirigentes de los países asiáticos aprovechar hasta sus últimas consecuencias las oportunidades de desarrollo ofrecidas por la fase fordista-keynesiana, que implicaba el desarrollo pleno de la sustitución de exportaciones como etapa culminante de la ISI que se extiende hasta los años ochenta en esos países, lo que se traduce en la formación de una industria manufactura competitiva internacionalmente (núcleo endógeno) que integra un sector de bienes de capital, así como de grandes grupos industriales (los *chaebols* en Corea) asentados en las nuevas industrias.

Por ello cuando tuvo lugar un desbordamiento social por “abajo” del bloque histórico en esos países que cuestionaba el autoritarismo militar, la falta de compensaciones económicas para las clases y grupos subalternos, así como de libertades democráticas, la crisis del bloque histórico que ello implicaba pudo ser resuelta con relativa facilidad con la instauración de regímenes civiles, la apertura de espacios democráticos, el desarrollo de la sociedad civil y el establecimiento de un nuevo compromiso con las clases y grupos subalternos que implicaba el reconocimiento de sus organizaciones y la resolución del conflicto social en la distribución del excedente económico resultado de los incrementos en el productividad del trabajo.

El caso de México es específico en América Latina, debido a que el largo periodo de 1910 a 1940 conocido como la “Revolución Mexicana”³³, trae consigo la desaparición de los terratenientes dentro

33 Se trata de un periodo que abarca tres procesos revolucionarios que tuvieron de 1910-1940: el primero, una revolución liberal-democrática (burguesa) que luchó por la democratización del Estado liberal porfirista y el acceso al poder del Estado

del grupo hegemónico del bloque histórico corporativo -como resultado directo de la reforma agraria cardenista-, por lo que el grupo hegemónico queda conformado por la nueva burguesía industrial en alianza con la burguesía agro-minera exportadora y bajo la conducción de la primera, durante la primera y segunda etapas del desarrollo de la ISI³⁴, mientras el tránsito a la tercera etapa implica la reversión de los términos de la relación de los grupos hegemónicos en favor de la burguesía agro-minero exportadora, debido a la nueva importancia de la inversión extranjera, el acceso al crédito y los altos costos de inversión que implica el desarrollo de la industria pesada, que ubicaron a esa fracción de clase en una posición preponderante en relación con la nueva burguesía industrial surgida en los años cuarenta y cincuenta (Ordóñez [1994] y [2002])³⁵. Es probablemente debido a esta especificidad en el caso de México, además de la institucionalización del bloque histórico en el partido de Estado, que el pasaje a la sustitución de exportaciones no deriva en un régimen militar como en el resto de los países latinoamericanos, aun cuando el pleno desarrollo de la sustitución de exportaciones queda igualmente bloqueado por la hegemonía de la burguesía agro-minero exportadora³⁶.

Por tanto, la vía de reestructuración neoliberal en esos países se configuró a partir de una complicada recomposición del bloque histórico corporativo consistente en un nuevo compromiso con las clases, grupos e instituciones internacionales promotoras del neoliberalismo, que intenta compensar la crisis de la función hegemónica interna de las clases y grupos dirigentes, en los siguientes términos: 1) nueva alianza internacional de los terratenientes y la burguesía agro-minero exportadora con las instituciones internacionales promotoras del neoliberalismo y con el nuevo capital financiero internacional y el capital productivo transnacionalizado; 2) ruptura del compromiso histórico con la burguesía industrial y su estrato de intelectuales políticos para la obtención de ganancias a partir del mercado interno cautivo;

de los grupos de la burguesía, particularmente agrícola, desarrollada durante el porfiriato, y que fue dirigida por Madero y Carranza. Esta revolución se radicalizó después de tomar el poder para combatir al segundo proceso: la revolución campesina, y para formar un nuevo bloque histórico, en el cual, la clase obrera sería incorporada sobre la base de un indudable consenso. Obregón y después Calles serían los “caudillos” que dirigirían la revolución burguesa en esta fase. Por su parte, la revolución campesina de Zapata y Villa lucharía por restituir la tierra a los campesinos y sería finalmente derrotada por las armas de Obregón. La tercera revolución es aquella dirigida por Lázaro Cárdenas (1936-1940), que consiste en un proceso de revolución pasiva, como se indicó más arriba (Ordóñez y Montiel, 2010).

34 Los grupos favorecidos son los medianos y pequeños industriales, aglutinados en la Cámara Nacional de Industrias de la Transformación (CANACINTRA).

35 Los grupos favorecidos serán los grandes industriales nacionales y extranjeros con acceso al crédito, agrupados en la Confederación de Cámaras Industriales (CONCAMIN), confederación que pasa a tener el lugar preponderante que anteriormente había tenido la CANACINTRA.

36 Además del desbordamiento “por abajo” del bloque histórico que había iniciado con el movimiento estudiantil-popular en 1968, y que había continuado con el movimiento de “insurgencia sindical” y la movilización campesina en los años setenta, tiene lugar un desbordamiento “por arriba” protagonizado por el conflicto con el Estado de los grandes grupos de la burguesía agro-minera, durante la primera mitad de la década, y de los grupos de la burguesía industrial y financiera, a finales de la segunda parte, el cual no se resolverá sino con el pasaje al neoliberalismo (Ordóñez, 1994).

3) ruptura del compromiso histórico distributivo con las clases y grupos subalternos y sus intelectuales; y 4) nuevo compromiso con los grupos medios en función de su nuevo acceso a productos y servicios importados a bajo costo, en la medida en que el proceso se acompañó en el mediano plazo de una sobrevaluación del tipo de cambio. De ello se sigue, como característica económico-política y espacial más palpable, el retiro del intervencionismo estatal en la reproducción y el desarrollo económicos, lo que deja al proceso de reproducción y acumulación interna de capital totalmente expuesto a las fuerzas del mercado mundial globalizado³⁷.

Nuevamente el caso de México es específico debido a que la reestructuración neoliberal se acompaña, hacia finales de los años ochenta y la primera mitad de los noventa, del intento (fallido) de un proceso de *revolución pasiva* guiado por el liberalismo social, que pretendía resolver la crisis del bloque histórico corporativo a partir de la reconstrucción de la función hegemónica hacia las clases y grupos subalternos, bajo el principio de la solidaridad, entendida como coparticipación, y el reconocimiento y fomento de la autorganización de esas clases y grupos para la solución de sus propios problemas sociales³⁸.

En cambio, las clases y grupos dirigentes de los países asiáticos hacen frente al neoliberalismo internacional contando con una base industrial competitiva internacionalmente y ejerciendo una plena función hegemónica en el bloque histórico nacional (ya sea por su capacidad de resolver previamente la crisis de hegemonía interna o por que ésta no se haya presentado en lo absoluto), lo que les permite estar en condiciones de subordinar el nuevo compromiso con las instituciones, clases y grupos internacionales promotores del neoliberalismo a los términos de su hegemonía interna y de premisas nacionales, y, por tanto, de poder contar y hacer valer su capacidad dirigente en el bloque histórico nacional para hacer frente al nuevo compromiso internacional. Por consiguiente, en estos países el nuevo compromiso internacional no implica la necesidad de la ruptura de antiguos compromisos con grupos aliados o con las clases y grupos subalternos, sino la posibilidad de su innovación socio-espacial.

37 Ello fue lo que ocurrió en las crisis de 1994 en México, 1998 en Brasil y Rusia y 2001 en Argentina.

38 El liberalismo social busca dar cauce al despliegue de los fundamentos tecnológico-productivos de la nueva fase de desarrollo y la apertura comercial (de donde su carácter liberal en la economía), pero, a diferencia del neoliberalismo, la restauración de la dominación de las clases dominantes debía lograrse recuperando y fomentando las tradiciones prehispánicas de coparticipación (solidaridad) en los trabajos y las actividades comunitarias (como el tequio u otras formas), combinándolas con la tradición maoísta de organización de la población en consejos autogestionados, como principio de una nueva relación del Estado con las clases y grupos subalternos (de donde su carácter social) (Ordóñez y Montiel, 2010).

B) ¿Hacia una vía de desarrollo posneoliberal en América Latina?

La crisis del bloque histórico corporativo en América Latina, que había estado material y coercitivamente sofocada por los regímenes militares en el Sur durante los años setenta y parte de los ochenta, resurge con el regreso a la democracia y la consecuente apertura de espacios de movilización política que tiene su correlato económico en el ascenso de la vía de desarrollo neoliberal en la región, y, posteriormente, con la crisis del neoliberalismo hacia finales de los años noventa, la cual implica nuevamente una crisis de hegemonía tanto “por arriba”, de disputa de la función hegemónica por las clases y grupos dominantes, como “por abajo”, de desbordamiento del bloque por una nueva movilización social que cuestiona el liderazgo y la intelectualidad política tradicionales, reclama para la gente común mayor acceso al Estado y a la provisión de servicios de bienestar, así como políticas de reconocimiento a la diversidad cultural y reforzamiento de los derechos de las comunidades y los grupos étnicos tradicionales (Grugel y Riggirozzi, 2012).

Complementariamente, la crisis del neoliberalismo tiene como trasfondo un cambio radical en la configuración del comercio internacional: el ascenso de China e India implica un alza en los precios internacionales de las *commodities* y la reorientación de las exportaciones de la región hacia Asia, con lo consiguiente tendencia a la “reprimarización” de las economías nacionales de América del Sur y auge exportador. Lo anterior crea las condiciones para que los gobiernos que pretenderán romper con el neoliberalismo estén en posibilidad de incrementar los impuestos a la exportación de las *commodities* y de esa forma redistribuir la renta agro-minera internacional a favor de la promoción de actividades productivas específicas y el desarrollo infraestructural, mediante políticas industriales activas, y hacia las clases y grupos subalternos, mediante políticas de inclusión social.

A partir de estas condiciones se diferencian dos tipos de experiencias de intento de ruptura con el neoliberalismo: 1) la más radical desde el punto de vista político-social, dirigida por “nuevos” movimientos de izquierda, quienes desbordaron el bloque histórico y provocaron una ruptura del régimen político tradicional que los lleva al poder en Venezuela, Bolivia y Ecuador, con el propósito de promover un cambio político-institucional como condición de una vía de desarrollo alternativa al neoliberalismo; y 2) aquéllas surgidas de coaliciones y partidos políticos tradicionales y que a partir del régimen político vigente se han proyectado igualmente en la búsqueda de una vía de desarrollo alternativa, como son los casos de Perú, Chile, Uruguay y Brasil (Roberts, 2008), mientras en Argentina la experiencia parte de un partido tradicional como el peronista, pero dirigiendo una

coalición político-social multclasista inédita, que implica la ruptura del régimen político (Dabat, 2012)³⁹.

En lo que sigue el análisis se centrará, sin perder de vista ese marco más amplio, en las experiencias del segundo grupo de países y particularmente en los casos de Brasil y Argentina, por considerar que debido a su grado de desarrollo, posición internacional y la vía política de emprendimiento de una búsqueda de ruptura con el neoliberalismo, son los casos nacionales de los cuales se pueden extraer lecciones de mayor aplicabilidad para México.

Los gobiernos de Lula y Rousseff en Brasil (2003-2013) han sido respetuosos de la ortodoxia neoliberal en lo referente a las cuentas externas, el déficit fiscal y la política monetaria restrictiva, y sobre la base de los ingresos obtenidos de la renta agro-minera y petrolera internacional el Estado ha emprendido políticas activas relacionadas fundamentalmente con los siguientes aspectos: 1) la intermediación de la integración en el mercado mundial en relación con la acumulación interna que incluye acción contrarrestante del proceso de transferencia internacional de valor; 2) desarrollo de una infraestructura física-energética e informática y de las telecomunicaciones y ampliación del acceso y uso a esta última; 3) reproducción física de la fuerza de trabajo que en general no ha incluido su reproducción cognitiva; y 4) aprovechamiento de las condiciones y formas híbridas y específicas, traducidas en el alargamiento del ciclo de vida de productos maduros orientados a nichos específicos para generar rentas internacionales de aprendizaje. A continuación se detalla el despliegue de ese conjunto de políticas:

- 1) La aplicación de una quasi sustitución de importaciones consistente en barreras arancelarias específicas y restricciones políticas a las importaciones en ciertos mercados nacionales, orientadas a la preservación del empleo y la provisión de beneficios sociales, que actúan también como medidas compensatorias a la política de un *Real* fuerte relacionado con la política anti-inflacionaria⁴⁰, y que están contribuyendo a la preservación de partes en el mercado interno, pero no al incremento de éstas en el mercado mundial (Kleef, et al., 2012).

Adicionalmente, se han aplicado impuestos a la inversión extranjera de capital financiero de

39 La “Mesa de Diálogo” se convirtió en un instrumento para la generación de un amplio consenso social en el marco de la crisis 2001-2002, apoyado por la Iglesia Católica y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Promovió la presentación de iniciativas sobre la gobernabilidad social por parte de amplias organizaciones de la sociedad civil, como sindicatos, organizaciones patronales ONGs, *piqueteros*, partidos políticos y organizaciones religiosas, convirtiéndolo en una alternativa a la tradicional organización y representación corporativa de las relaciones sociales (Riggirozzi, 2009)

40 Derivada del bajo umbral ante las presiones inflacionarias, relacionado a su vez con el reciente pasado hiperinflacionario de Brasil, lo cual se ha traducido en un política monetaria restrictiva que ha originado tasas internas de interés entre las más elevadas del mundo, de alrededor de 7.25% (Kleef, et al., 2012).

corto plazo como medida defensiva para combatir al apreciación del *Real*, en el marco de las bajas tasas de interés en EEUU y en Europa.

- 2) El desarrollo infraestructural tanto de infraestructura física-energética como informática y de las telecomunicaciones, con escasos resultados respecto a la primera que sigue constituyendo una limitante material para el crecimiento del conjunto de la economía e implica altos costos de inversión generales en términos comparativos internacionales⁴¹. La infraestructura energética, en cambio, se ha desarrollado importantemente en lo referente al descubrimiento y acumulación de reservas y el desarrollo tecnológico para la exploración en aguas profundas en la industria petrolera; así como el desarrollo de la industria de biocombustibles, particularmente a partir del etanol, que hacen del país el segundo productor mundial de etanol (proveyendo 70% de la producción mundial junto con EEUU) y el mayor exportador de combustible a base de caña de azúcar (cerca del 90%), por lo que el país cuenta con un ratio de combustibles de fuentes renovables/no renovables de 45.8%/54.2% (2007), mientras el ratio mundial es apenas de 12.7%/87.3% (2005) (Kleef, et al., 2012). La infraestructura informática y de las telecomunicaciones ha tenido un importante desarrollo, al grado de que la participación del equipo electrónico-informático y de las telecomunicaciones (EE-IT) en la inversión total sobrepasa el 20% a partir de 2003 y supera la participación propia en EEUU en el mismo periodo, mientras que en todos los quintiles de ingreso el porcentaje de población que hace uso de internet en Brasil se encuentra sólo por detrás de Uruguay y Chile en la región, y es el país que más ha disminuido la diferencia en el número de veces de acceso a internet de los hogares del quintil de mayor ingreso en relación al de menor de casi 90 a favor del primero en 2005 a 14 en 2009 ([CEPAL-@LIS2](#), 2013)⁴².
- 3) Garantizar la reproducción física de la fuerza de trabajo ha sido el principal objetivo hasta ahora de la acción del Estado, lo que ha traído consigo un enorme crecimiento de las clases medias y el consumo interno, con las consecuentes reducción importante de la desigualdad y la pobreza⁴³,

41 La infraestructura de transporte, por ejemplo, es muy dependiente del transporte carretero (61% del total), mientras los ferrocarriles están poco desarrollados (20% del total). Importantes rutas de productos agrícolas se encuentran sin pavimentar desde los años cincuentas, lo cual penaliza fuertemente a las exportaciones de *commodities*. Los programas PAC I y II han incrementado importantemente la inversión en infraestructura y se espera que el segundo la eleve a entre 4% y 5% del PIB entre 2011 y 2014 (Kleef, et al., 2012).

42 Tanto la inversión en equipo informático como en equipo de telecomunicaciones superan los niveles relativos de EEUU (la primera a partir de 2000 y la segunda de 2004), al igual que la inversión en software a partir de 2005 ([CEPAL-@LIS2](#), 2013).

43 Numerosos programas se inscriben en tres tipos de políticas: 1) garantía de efectivo para los pobres: Bolsa Escola, Tarjeta de Comida, etc.; 2) Ayudas para pequeñas granjas: Bolsa Familia, etc.; y 3) reformas laborales y al sistema de pensiones: restablecimiento de la legislación que aseguraba protecciones laborales a la Central Única de Trabajadores

además de la reactivación del mercado interno, lo que se ha constituido en uno de los elementos dinamizadores del crecimiento de la industria. Pero lo anterior no se ha traducido en la formación de trabajo complejo y tampoco en acciones que garanticen la reproducción cognitiva de la fuerza de trabajo, puesto que persisten los problemas de la gran deserción escolar temprana, la pobre calidad de la educación primaria y secundaria, y la enorme desigualdad en el acceso a la educación terciaria (Kleef, et al., 2012).

- 4) Protección y promoción de empresas estratégicas desde el punto de vista nacional, como es el caso de *Petrobras* para el posicionamiento mundial del país como el primero en reservas probadas de petróleo y en la vanguardia de la producción de biocombustibles; del productor de aéronaves de mediano tamaño *Embraer*, alargando el ciclo de vida del producto en ese nicho específico; y de políticas activas específicas como el programa *Inovar-Auto* que incorpora regulaciones que obligan a los productores de automóviles a invertir un porcentaje de ingresos en investigación y desarrollo locales y a garantizar un contenido regional del valor agregado en Brasil, el MERCOSUR o México, para acceder al mercado nacional y exentar el pago del impuesto al producto industrial (IPI) (Kleef, et al., 2012).

Por su parte, los gobiernos Kirchner en Argentina (2003-2013) aplican una política de ruptura con la ortodoxia neoliberal y de corte keynesiano-pragmático y redistributivo, que implica la ruptura de la convertibilidad con el dólar, la subvaluación cambiaria, la quita de capital a los acreedores internacionales en la renegociación de la deuda externa y la re-estatización de empresas privadas, lo que conlleva a una cierta reorientación del crecimiento hacia la valorización productiva en detrimento de la valorización financiera.

A partir de los ingresos obtenidos de la renta agro-minera internacional, y no sin enfrentar una dura oposición de la oligarquía agro-minera encabezando un bloque rural⁴⁴, el Estado ha emprendido políticas activas relacionadas fundamentalmente con los siguientes aspectos: 1) la intermediación de la integración en el mercado mundial en relación con la acumulación interna que incluye acción contrarrestante del proceso de transferencia internacional de valor; 2) desarrollo de una infraestructura

(CUT), reducción del poder de los tribunales laborales para declarar huelgas ilegales, reducción de la capacidad de contrarrestar protecciones laborales mediante la contratación colectiva, incremento en los salarios mínimos y creación de un sistema social de pensiones que si bien redujo las pensiones de los trabajadores formales, extendió el sistema a 28 millones de trabajadores informales (Kleef, et al., 2012).

44 El bloque rural, dirigido por la oligarquía agro-minera y su organización más emblemática La Sociedad Rural Argentina, esta constituido por los grandes exportadores, grandes y medianos terratenientes, los pools de siembra (emprendimientos financiero-gerenciales que arriendan tierras para su explotación y subcontratan las actividades de siembra, fumigación y cosechas, pagando renta a los terratenientes y dividendos a inversionistas del pool), profesionistas de clase media, intelectuales liberales y la Unión Cívica Radical (UCR), que representa a la derecha argentina moderna (Dabat, 2012).

física y energética, básicamente a partir de la estatización de empresas privadas; 3) reproducción física de la fuerza de trabajo que en general no ha incluido su reproducción cognitiva; y 4) promoción de la incorporación de condiciones y formas más avanzadas de la nueva fase para generar rentas internacionales de aprendizaje. A continuación se desarrolla el despliegue de esas acciones:

- 1) La intermediación de la integración en el mercado mundial y la acción contrarrestante del proceso de transferencia internacional de valor ha incluido: (a) la reorientación hacia la valorización productiva en detrimento de la valorización financiera; y (b) el proceso de sustitución de importaciones/exportaciones y la re-industrialización. La reorientación hacia la valorización productiva implica el ascenso del *Grupo Productivo*⁴⁵ y su alianza con el Estado para promover la devaluación y la reactivación de la industria nacional a partir de la disminución de sus costos de producción y la promoción de exportaciones y el comercio, lo que ha implicado el resurgimiento de la negociación tripartita y la contratación colectiva (Grugel y Riggiorizzi [2011] y Dabat [2012]), además de ingresos fiscales suplementarios para el Estado provenientes de la reactivación industrial. Pero esta reorientación no ha implicado la ruptura con la financiarización y desvinculación del capital financiero respecto del capital productivo, puesto que el marco regulatorio vigente sigue redirigiendo los flujos de inversión hacia la especulación financiera y permite a las empresas extranjeras repatriar sus ganancias en lugar de reinvertirlas (de Angelis, et al., 2012); al igual que persiste la desvinculación respecto del capital productivo, particularmente en relación con las pequeñas y medianas empresas (PyMEs) (Fernández y Vigil, 2010)⁴⁶. El proceso de sustitución de importaciones/exportaciones y la re-industrialización se fundamenta en una gran capacidad productiva ociosa, la reestructuración industrial heredada del neoliberalismo y la subvaluación cambiaria (Dabat, 2012), lo que se traduce en un dinamismo industrial a la exportación mayor que el del resto de las actividades, liderado por las manufacturas de origen agropecuario (MOA: 15% anual 1998-2010), seguidas de las manufacturas de origen industrial (MOI: 14% anual); y el surgimiento de numerosas PyMEs generadoras de empleo y orientadas fundamentalmente al mercado interno (de Angelis, et al., 2013). Ello está relacionado con la modificación de la ley de Quiebras en favor del movimiento de las “fabricas recuperadas” por los trabajadores y el desarrollo de una importante

45 Conformado como grupo de presión por representantes de la industria en relación con las privatizaciones, para posteriormente asumir una línea productivista dura después de la recesión de 1998, proclamándose a favor de la necesidad de políticas para promover actividades productivas nacionales (Riggiorizzi, 2009).

46 “...el financiamiento al sector industrial durante la etapa posevaluatoria, orientada a redinamizar el sector [...] volvió tan sólo a los niveles de principios de 1998, cuando se aproximaba el final de la década en la que el desfinanciamiento a la industria se instaló como dinámica dominante” (Op. cit., pp. 119).

economía social que constituye alrededor del 10% del PIB bajo los auspicios del Instituto Nacional del Asociativismo y Economía Social (INAES) (Dabat, 2012).

- 2) El desarrollo infraestructural se ha centrado en el desarrollo de una infraestructura físico-energética, principalmente a partir de la re-estatización negociada de empresas privadas, aprovechando incumplimientos en los términos de las concesiones otorgadas a sus antiguos propietarios y prácticas especulativas y anti-productivas contrarias al interés nacional. Los principales rubros infraestructurales que se han desarrollado de este modo son: la provisión de agua potable (Aguas Argentinas); transporte aéreo (Aerolíneas Argentinas y ex-fábrica militar de aviones de Córdoba); espectro radioeléctrico y comunicaciones satelitales (AR-SAT); transporte marítimo (Tandanor); transporte terrestre (varias líneas ferroviarias y carreteras); y yacimientos carboníferos y producción de petróleo (Enarsa e YPF).
- 3) La reproducción física de la fuerza de trabajo no ha incluido en general su reproducción cognitiva, y ha implicado una gran cantidad de programas orientados a la inclusión social que han disminuido la desigualdad social y la pobreza⁴⁷. El aspecto novedoso y de gran importancia ha consistido en el desarrollo de la economía social, lo cual, en su conjunto, ha contribuido a la reactivación del mercado interno.
- 4) Promoción de la incorporación de condiciones y formas más avanzadas de la nueva fase para generar rentas internacionales de aprendizaje, particularmente en la producción de derivados de soya para la producción de biocombustibles, en donde el país se ha posicionado en la disputa del liderazgo mundial (Dabat, 2012).

A partir de esas condiciones ambos Estados han desplegado una política de posicionamiento internacional y regional, con las siguientes características:

- 1) Diversificación del comercio internacional, orientada a la disminución de la dependencia hacia EEUU y Europa y la reorientación hacia Asia y China en particular, además del MERCOSUR y Latinoamérica en general. El proceso implica el estrechamiento y la profundización de las relaciones económicas de ambos países, además de la integración de sus industrias automotrices; lo que incluye también a México, por el lado argentino, por medio del acuerdo de

⁴⁷ Los numerosos programas se orientan a la ampliación de la cobertura del sistema de pensiones, la vinculación del subsidio al desempleo a contraprestaciones en trabajo y microemprendimientos productivos, el establecimiento de derechos alimentarios y pensiones no contributivas para desvalidos y ancianos, lo cual se complementará con programas surgidos en el marco de la crisis financiero-productiva global de 2007-2009 como la re-estatización del Sistema Previsional Privado, el Plan Argentina Trabaja (para generar empleo en los barrios más marginados a partir de la organización de cooperativas para realizar de infraestructura básica en municipios), el programa Asignación Universal por Hijo (seguro social para desempleados y trabajadores informales), etc. (Dabat, 2012).

de liberalización del comercio de automóviles ligeros entre los dos países, y, por el lado brasileño, por medio de un eventual tratado de libre comercio Brasil-México. Adicionalmente, los dos países mantienen una relación comercial “de periferia” con China (exportadores de materias primas y alimentos e importadores de productos industriales) y de “centro” con el MERCOSUR y América Latina (la composición comercial inversa) (Kleef, et al. [2012] y Fernández y Vigil [2012]).

- 2) Política de impulso y proyección internacional del Sur Global y del Sur latinoamericano en particular en el seno de la UNASUR, que incluye un acercamiento político internacional con los países del Sur Global y la búsqueda conjunta, por parte de Brasil, de una reforma de las instituciones económico-políticas del sistema estadounidense de hegemonía de Estados, como el FMI y la ONU, que impliquen el reconocimiento político internacional en las instancias institucionales de decisión del nuevo peso económico de los países del Sur.

De lo anterior se desprende que en la búsqueda de una vía posneoliberal de desarrollo Brasil y Argentina no logran romper con poderosas inercias heredadas de la vía neoliberal e inclusive del periodo de la ISI, como son: 1) la parcial reorientación de la valorización financiera a la valorización productiva, particular pero no exclusivamente en Argentina, que supone la financiarización económica y desvinculación del capital financiero respecto del capital productivo, particularmente de las PyMEs; 2) la importante centralización del capital productivo y el peso considerable del capital extranjero en las ramas más dinámicas, así como la falta de eslabonamientos productivos en ellas y en el conjunto de las actividades productivas, y, consiguientemente, la falta de vinculación e incorporación de las PyMEs en las actividades dinámicas, por lo que esos estratos de empresas continúan vinculados fundamentalmente a la dinámica del mercado interno; 3) la falta de competitividad industrial y su dependencia de la subvaluación cambiaria, que limita el proceso de sustitución de exportaciones, lo cual se agudiza en el caso de Brasil debido a la política del *Real* fuerte ligado a la política anti-inflacionaria; 4) el rezago infraestructural, tanto de infraestructura física-energética como informática y de las telecomunicaciones, no obstante los avances realizados particularmente por Brasil en esta última; y 5) la asimetría escalar-territorial, resultante de una superposición de, por una parte, la fragmentación e integración desigual de la escala y el territorio nacionales creadas por los grandes proyectos de inversión, primero en manos del Estado durante la ISI y luego del capital privado en el neoliberalismo, y, por la otra, de la dinámica espacial glocalizadora correspondiente a este último período (Vainer, 2010).

Pero una vía posneoliberal de desarrollo no sólo debe romper con esas inercias sino que debe implicar el tránsito hacia la conformación de un nuevo ciclo industrial interno en torno a actividades del SE-IT y su articulación con el SC-E, que implique la conformación de un ciclo interno de conocimiento comprensivo del conjunto de la reproducción económica-social -y ese tránsito es al mismo tiempo una condición indispensable para la ruptura de tales inercias-; lo que hace necesario trascender el proceso de inclusión social prevaleciente basado en la ampliación de la esfera del consumo, a una nueva forma de inclusión pro-activa en la conformación del ciclo interno de conocimiento y que contribuya a la diferenciación competitiva nacional mediante procesos de innovación y aprendizaje sociales en la competencia global.

En ese proceso una economía social del conocimiento, orientada a procesos productivos basados en la innovación y aprendizaje, tiene un papel fundamental que desempeñar, dentro de la perspectiva más amplia de un nuevo compromiso hegemónico de inclusión productivista del conjunto de las clases y grupos subalternos, orientado al desempeño de un papel activo, participativo y creativo en el enfrentamiento de la oposición de las clases y grupos sociales dominantes anclados en prácticas rentistas, monopólicas y parasitarias, así como en la conformación de un nuevo proyecto histórico de desarrollo nacional en torno a la innovación y el aprendizaje sociales, cuya dimensión espacial implique la articulación nacional de la diferenciación y ubicación multiescalar competitiva en la supranacionalidad de la división global del trabajo basada en el conocimiento.

Lo anterior proporcionaría el sustrato social de un desarrollo ulterior del accionar del Estado en la reproducción y el desarrollo económicos principalmente en los siguientes términos: 1) articulación del SC-E con el conjunto de la producción social e inclusión social en el ciclo interno de conocimiento; 2) desarrollo de una infraestructura informática y de las telecomunicaciones y su acceso y uso generalizado; 3) reproducción cognitiva de la fuerza de trabajo y el desarrollo de trabajo complejo; 4) promoción del surgimiento y desarrollo de sectores productivos claves dentro del SE-IT, con efectos multiplicadores sobre la inversión y la producción; 5) potenciación de los procesos parciales de racionalización social en términos de una estrategia nacional multiescalar de desarrollo, como una nueva banca de desarrollo y la centralización del capital en industrias ligadas a la renta del suelo y la infraestructura física e informática y de las telecomunicaciones, así como de la selectividad estatal espacial, en términos de la promoción de regiones o localidades con ventajas competitivas específicas en la división global del trabajo (acción contrarrestante del desarrollo geográfico desigual); 6) potenciación del desarrollo en saltos y discontinuidades e incremento del ritmo de desarrollo, sobre la

base de los ritmos de innovación acelerados y el aprendizaje y la innovación sociales; y 7) articulación nacional de la diferenciación y ubicación multiescalar en la división global del trabajo y la formulación de proyectos y estrategias estatales de reconfiguración multiescalar de la organización institucional estatal y de su despliegue espacial para incidir en la reproducción geoeconómica-social, en términos de una re-jerarquización de las escalas en torno a la escala nacional reconfigurada.

El último rubro de acción del Estado se refiere a la necesidad del desarrollo de una capacidad intelectual e institucional estatal adecuada a los fines de su nuevo accionar, que debería incluir la formación de una burocracia *ad hoc*; una instancia central coordinadora del conjunto del entramado institucional (proyectos estatales y las acciones estatales (estrategias estatales) orientadas al desarrollo; así como densos vínculos con los agentes productivos (Chibber, 2003) y la economía social.

Es entonces sobre la base del desarrollo de estos procesos de transformación del ciclo industrial y conformación de un ciclo interno de conocimiento, que requieren de un nuevo compromiso hegemónico con las clases y grupos subalternos como sustrato social de nuevos ámbitos del accionar y desarrollo de capacidades estatales, en el marco de un nuevo proyecto histórico en torno a la innovación y el aprendizaje social, así como la articulación nacional de la diferenciación y ubicación multiescalar competitiva en la división global del trabajo, que los países latinoamericanos pueden aspirar a encontrar una salida sustentable y auténticamente posneoliberal a la crisis del neoliberalismo.

A manera de conclusión

No obstante no romper con la vía de desarrollo neoliberal seguida por el país desde los años ochenta del siglo anterior, la nueva situación mundial que se abre con toda claridad con posterioridad a la crisis financiero-productiva global de 2007-2009, está orientando la política del nuevo gobierno en México hacia la restitución al Estado de cierta capacidad de gestión y regulación sobre las actividades cuyo desarrollo reciente había beneficiado mayormente a intereses del capital extranjero, monopolíco-nacionales y corporativos, por sobre el interés nacional, como lo son, respectivamente, la banca transnacionalizada, la industria de servicios de telecomunicaciones (ISTC) y la educación pública básica.

En esta tibia reorientación de la vía de desarrollo dentro de sus límites neoliberales el país tiene mucho que emular y aprender de las experiencias de América del Sur, aun cuando, no obstante la relación interna de fuerzas político-sociales adversa a una ruptura del neoliberalismo, el país tendría, en un

eventual proceso con esa orientación, una ventaja competitiva sobre sus contrapartes sudamericanas, consistente en el ya iniciado tránsito hacia la constitución de un nuevo ciclo industrial articulado y dinamizado por actividades del SE-IT, particularmente la industria electrónica (IE).

En el marco de la vía neoliberal seguida por el país se ha constituido un SE-IT altamente dinámico en términos de exportaciones y crecimiento interno, aun cuando suministra una proporción muy reducida de su producción como demanda intermedia interna, al estar orientada principalmente a la demanda final, lo que en conjunto con sus elevados coeficientes de exportación, limitan importantemente su capacidad de impulso sobre el resto de las actividades; mientras, a la inversa, demanda como costos de inversión en una proporción reducida insumos nacionales directos e indirectos, con altos coeficientes de insumos importados.

Lo anterior implica que el sector cuenta con una alta potencialidad simultánea tanto de arrastre como de impulso sobre el conjunto de la economía, pero tal potencialidad se ve muy fuertemente limitada por los altos coeficientes de importaciones y exportaciones (al igual que la orientación a demanda final), particularmente derivados de la regulación de la IE, basada en la libre importación para la reexportación, además de los altos coeficientes de importación relativos de la ISTC, la producción y distribución de contenido en medios masivos (P-DCMM) y la industria del software y servicios computacionales (Ordóñez, 2012B). Tal potencialidad podría, entonces, hacerse efectiva en el marco de una vía posneoliberal de desarrollo en el país, con acción estatal dirigida a la promoción del ascenso industrial en las redes productivas globales (RPG) y la formación de eslabonamientos productivos internos que integren a la empresa nacional, particularmente las PyMEs.

Dada su posición internacional y regional, particularmente frente a EEUU, una vía de desarrollo posneoliberal en México constituiría una condición internacional de suma importancia para una reorientación de la vía de desarrollo en Centroamérica, la cual podría contar con una ventaja competitiva similar, debido al reciente desarrollo de una industria textil regional y electrónica en el caso de Costa Rica.

Un desarrollo en esta dirección, si bien improbable en el momento actual, es posible en un futuro próximo.

Bibliografía

- Borras, Michael & Jay Stowsky, (1997) "Technology Policy and Economic Growth" BRIE Working Paper #97 (Berkeley: BRIE, University of California at Berkeley)
- Brenner, Neil [2004], *New State Spaces: Urban Governance and the Rescaling of Statehood*. Ed. Oxford University Press, 372 pp.
- Buci-Gluckmann, C. (1977), *Sui problemi politici de la transizione: classe operaia e rivoluzione pasiva*. *Politica e storia* in Gramsci, Roma, Riuniti-Istituto Gramsci.
- Chibber Vivek (2003), *Locked in place: state-building and late industrialization in India* / Vivek Chibber, Princeton, N. J.: Princeton University Press.
- Dabat, Alejandro coord. (2012), "Estado y desarrollo", capítulo 1, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas. México.
- Dabat, Alejandro; Rivera Ríos, Miguel Ángel & Sztulwark, Sebastián [2007]. "Rentas económicas en el marco de la globalización: desarrollo y aprendizaje. Implicaciones para América Latina", en *Problemas del Desarrollo*, vol. 38, No. 151, octubre-diciembre de 2007.
- De Angelis, Ignacio (2013), "¿Hacia un nuevo modelo de desarrollo? Desde la teoría de la regulación. Argentina 2003- 2010" en *problemas del desarrollo*, Vol. 44, No. 173.
- De Felice, Renzo (1977), " *Storia degli ebrei italiani sotto il fascismo*", Milano: G. Einaudi : A. Mondadori, 1977.
- De Long, J.B. & Summers, L. H. [2000], "The 'New Economy': Background, Historical Perspective, Questions, and Speculations", BRIE.
- Fernández, Víctor (2012), *Problemas del desarrollo*, Vol 43, No 170, Sistema bancario y de producción en Argentina, Universidad Nacional del Litoral, Argentina.
- Fernández, Víctor Ramiro y Alfaro, María Belén [2011], "Ideas y políticas del desarrollo regional bajo variedades de capitalismo: contribuciones desde la periferia", en *Revista Paranaense de Desenvolvimento*, Curitiba, No. 120, pp. 57-99.
- Fernandez Victor Ramiro (2010) *Escalas y políticas del desarrollo regional: desafíos para América Latina*, Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Flamm, Kenneth [1993] *Measurement of DRAM Prices: Technology and Market Structure*, in Murray F. Foss, Marilyn E. Manser, and Allan H. Young, eds. *Price Measurements and Their Uses*. Chicago: University of Chicago Press.
- Gerschenkron, A., [1968]. *El atraso económico en su perspectiva histórica*, Barcelona, Ariel.

- Gramsci, Antonio, (1932-1939), *Quaderni del carcere*, Italia, Einaudi-Istituto Gramsci.
- Grugel, J. and P. Riggirozzi (2007) "The Return of the State in Argentina," *International Affairs*, Vol. 83, No. 1, 87–107.
- Hamilton, Alastair (1973) *L'illusion fasciste: Les intellectuels et le fascisme, 1919-1945* / traducción de l'anglais par M. Paz, Paris: Gallimard, 1973.
- Juanes, Jorge. (1982) *Marx o la crítica de la economía política como fundamento*. Editorial de la Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1982.
- Knox, Brandon, *Reassessing the Impact of Institutions on Economic Reform in Brazil*. A thesis presented to the graduate school of the University of Florida in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Arts, University of Florida, 2001.
- Kwon, Huck-ju, editor (2005), *Transforming the developmental welfare state in East Asia*, Houndmills, Basingstoke, Hampshire: Palgrave Macmillan, 2005.
- Ordoñez, Sergio (2013), *Nueva fase de desarrollo y acción del Estado en los países en desarrollo en la actualidad: de la polémica institucionalismo-marxismo a la escalaridad*, *Economía, Teoría y Práctica*, UAM-I, México, en prensa.
- Ordoñez, Sergio (2012A) *Capítulo: Crisis del neoliberalismo y perspectivas de la economía y sociedad del conocimiento*, En: *Memorias del Foro de Economía y Cultura*. Universidad Autónoma de la UNAM-UNAM, 2012, en prensa. Ciudad de México, Facultad de Economía - UNAM, Distrito Federal, México, pp. 1-10.
- Ordóñez, Sergio (2012B) "Nuevos determinantes del desarrollo y el sector electrónico-informático y de las telecomunicaciones en México", *Comercio Exterior*, Jul-Ago 2012, Vol. 62, Núm. 4, pp. 37-56, BANCOMEXT.
- Ordóñez, Sergio & Montiel Paty (2010) *La Revolución mexicana. Una lectura desde Gramsci en Cuadrivio*. *Hic Et Vbiqve*, N° 2, Nov. 2010. <http://cuadrivio.net/?p=1941>.
- Ordóñez, Sergio [2009B], "La crisis global actual y el sector electrónico-informático" en *Problemas del desarrollo*, Vol. 40 No 158, julio-septiembre.
- Ordóñez, Sergio [2002], *La nueva industrialización en Morelos. Evidencia empírica y elementos teórico-metodológicos para el estudio de la industrialización regional*, CRIM-UNAM-UAEM-Campus Oriente, 2002.
- Ordoñez Sergio (1994) "Structures productives et systeme mondial" de las universidades Paris VII y Paris VIII, Francia. "La contrainte externe dans le Mexique contemporain. L'industrialisation et

le bloc historique (1983-1991)” Tesís doctorado.

Pernille van Kleef, Phillipp Ständler, Sander Specht, Simon Hjort, (2012), "Global Brazil and the political Economy of the Brazilian Model", ISG, Roskilde University, december 2012.

Riggiozzi, P. (2009) *Advancing Governance in the South: What Roles for International Financial Institutions in Developing States?* (Basingstoke,UK: Palgrave Macmillan).

Riggiozzi, P. (2007) *Argentina: State Capacity and Leverage in External Negotiations* in J. Robertson (ed.) *Power and Politics after Financial Crises* (Basingstoke, UK: Palgrave Macmillan), 125–143.

Roberts, K. (2007a) *Latin America’s Populist Revival*, SAIS Review, Vol. 27, No. 1, Winter–Spring, 3–15.

Rouquié, Alain (1987) *Amerique latine: Introduction a l’extremeoccident*, Paris : Seuil.

Shaikh, Anwar (1990) *Valor, acumulación y crisis*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.

Vainer C., "Planificación territorial y proyecto nacional: los desafíos de la fragmentación en la experiencia brasileña, en Fernández V. R. y Brandão C., E (coords), *Escalas y políticas del desarrollo regional. Desafíos para América Latina*, FCE-UNL-Mino y Dávila, Buenos Aires, Argentina, 2010.